

ALREDEDORES



Este es un espectáculo a partir de cinco historias con sólo algo en común: todas hablan de la Muerte. Espectáculo llevado a escena por la *Compañía Falsaria de Indias*. Estrenado en el **Festival T+T** de Toledo.

Sinopsis:

La suicida: una mujer que, a pesar de haberlo intentado en numerosas ocasiones, no consigue matarse. La firmeza.

El ánima: el alma de un auténtico devoto llega al cielo... y allí no hay nadie para recibirlo. La decepción.

La soledad: el luto de los que la muerte deja atrás. El dolor.

Epílogo: lo que nos diría la Muerte si se dignara hablarnos. La verdad.

Escena:

LA SOLEDAD

(Un personaje de pie, esperando, con un ramo de flores en las manos. Una cita).

(Mira alrededor, desconcertado).
Es aquí... Seguro que quedamos aquí.

Pero... (Sospecha, mira el reloj).

(Pausa, se impacienta).
¿Pero es que no va a venir...?

(Recordando con dificultad).
No... No va a venir.
Porque es aquí... pero no es ahora. No es hoy... Era *entonces*...
Y *entonces* tampoco vino.
Recuerdo que esperé... *Esperé*, pero no vino.
Me enfadé un poco... Me dije es la última vez. Es la... última vez...
Suena el teléfono, *entonces*...

En este momento... ni siquiera lo sospecho... No lo sé, pero todo está a punto de cambiar. Nada volverá a ser como sólo un segundo antes. Yo *aún* no lo sé; pero ya ha ocurrido. Pero, como aún no lo sé, en realidad *no* ha ocurrido. Dejo que suene... Por unos momentos, doblo el universo sin esfuerzo y trazo una paradoja sin errores (mira fuera). Está a punto de entrar, seguro...

Está a punto de entrar. Está a punto de pasar...

(Nervioso, mueve el ramo de flores y cae de él una cinta fúnebre).

(La mira, desconcertado. Pausa).

Las cosas ocurren, y no les importa si estás preparado.
No estás preparado.

Miro afuera. Nada se ha movido. Ese es mi vecino. Allí va el panadero...
Nada se ha movido...
Pero todo parece, de pronto, más oscuro. ¿Se ha ido el sol? No.

Tengo que llamarles... Nadie lo sabe aún. Sólo yo. Entonces, *casi* no ha ocurrido...
Casi no es verdad. Me lo callo por un momento, aunque sé que no puede durar. Esta noche lo sabrán todos los que te conocen y entonces habrá que enterrarte.

(Se afloja la corbata o el cuello, relaja la ropa).

Miro afuera. *Nada se ha movido*. Pero eso no significa nada, porque creo que

ninguno de ellos te conocía.

Todos los demás, te enterraremos mañana.

(Se sienta y mira alrededor, extrañado).

¿Esta casa era tan pequeña? ¿Era todo tan gris aquí?

¿Es que no aún no ha salido el sol? Sí...

Entonces ¿porqué...?

(Mira al suelo y sonrío con tristeza).

Ya sé...

Es la muerte, que se ha quedado aquí, a vivir conmigo, que se cuela tras de mí en las habitaciones, se tumba en las camas, se reseca en los platos; la llevo en la cara y me mira desde los espejos. Aunque no quiera, suena en cada palabra que digo.

Todo está empastado de un polvo gris que vuelve todas las cosas inservibles, y amargo el aire. No se puede respirar.

Me siento a la puerta de esta casa, que ya no parece la mía. Se ha erizado, como una fiera. Me arranca trozos de piel mientras duermo, y me levanto cada día en carne viva.

No quiero quedarme, pero, ¿a dónde iría? Se que, aunque recorriese la tierra entera, no volveré a encontrarme de nuevo contigo. No podemos... sentarnos a hablar...

Eso no va pasar...

Así que me quedo aquí, y dejo que la muerte se instale en mi casa.

A menudo miro al cielo, pero desde las estrellas tampoco me mira nadie...

(Intenta sonreír). No es verdad. No estoy solo en esta casa oscura. En esta casa hay algo, que late débilmente agazapado en un rincón, debajo de la ropa misma que visto, algo que me observa... y espera. De forma imperceptible, me empuja suavemente con la fuerza brutal de lo pequeño, de lo concreto, de lo inevitable.

Te duchas, bebes agua, te cambias de calcetines, cierras el gas...

Te empuja...

Es la vida, que no se para, aún a tu pesar, que no te pregunta, que te lleva firmemente, de la mano o del cuello, sin hacer caso de tus quejas ni de tus heridas, sin ahogarse en las lágrimas.

Hay que atravesar el desierto, y son estos pies los que lo harán. Camina... (se pone en pie).

Un paso, dos... No puedo... Sí... No... Te empuja... Sin detenerme... El tiempo parece de plomo, parece no pasar...

Pero miras el buzón, y ha pasado una semana; te cortas el pelo, y ha pasado un mes; cambias la ropa de los armarios... y ha pasado un año.

¡Un año...! ¿Cómo ha pasado un año...?

Y lo cierto es que no te echo de menos. Porque casi te vi esta mañana entrar en tu portal. Suena el teléfono y casi eres tú. Te oigo llamarme en la calle... Entro en tu habitación y casi estás en la ventana.

Casi...

Pero no... Ya es tarde. Era tarde sólo un segundo después. Ya no puedo volver a donde te dejé. Y no me he perdido. Regreso sin esfuerzo a los lugares que nos unían... Sí...

Vuelvo a este café. Y pido un café solo.

Pero no vendrás... Porque es aquí, pero no es hoy.

Era *entonces*.

Y a *entonces*, definitivamente, no puedo volver.
(Tira el ramo como a una tumba).